

LA HISTORIA DE EMPRESAS EN URUGUAY¹

Raúl Jacob

Programa de Historia Económica y Social/Facultad de Ciencias Sociales/Universidad de la República/Uruguay

LA PREHISTORIA

Es necesario efectuar una precisión: para el período anterior a la década de 1980 existe una bibliografía sobre empresas, empresarios y temas afines. Las carencias sobrevienen en el instante en que se busca obras de investigación elaboradas con los criterios y los métodos específicos de una rama del conocimiento que presenta sus singularidades, y no es la menor la de exigir nociones sobre teoría de la empresa y gestión empresarial.

No es redundante, más bien necesario, hacer un balance para determinar el capital con que se cuenta. En esta suerte de inventario corresponde consignar un número grande de publicaciones realizadas por las propias empresas, en general con fines conmemorativos. Se trata de historias oficiales, enaltecedoras de las empresas y los empresarios.

Basta recordar la realizada por el *Banco Comercial* para festejar su centenario en 1957, o por *Gramon* (Bunge y Born) en 1961 en ocasión de su cincuentenario, o *Coca Cola* en 1993 en oportunidad de sus cincuenta años en Uruguay, por citar tres ejemplos. También algunas empresas públicas, como los bancos *República* (1921), *Hipotecario* (1938), o el ente energético *UTE* (1947), tuvieron sus cronistas. A ellos se les debe sumar las de las gremiales empresariales. No obstante el tono laudatorio con el que fueron y son escritas (en general por periodistas o publicistas) se constituyen en fuentes secundarias, una de las materias primas para el investigador por su alto valor testimonial.

Las biografías de empresarios son otro de los soportes de los estudiosos. No es un espécimen demasiado frecuente en la bibliografía, pero existe. El libro de Raúl Montero Bustamante sobre el acaudalado patricio Juan M. Pérez, personaje que encarnó toda una

¹ Ponencia presentada en la Mesa Redonda sobre Historia de Empresas realizada en el Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica, celebrado en Montevideo en diciembre de 2007.

época que concluye al finiquitar el primer medio siglo XIX, es una muestra acabada de lo antedicho.²

Una valiosa cantera lo constituyen los trabajos de características y fines variados realizados también por periodistas y publicistas, a los que en ocasiones se les suma algún docente, como *El Libro del Centenario del Uruguay* (1925). En ellos casi siempre quienes hablan son las propias empresas, y con el paso del tiempo, su palabra adquiere un gran valor, ya que permite inferir evoluciones y desapariciones, aunque no representen cabalmente al universo empresarial. El estilo elogioso permite sospechar que no siempre comulgan con la realidad.

También deben considerarse monografías, publicaciones, investigaciones, estudios de variados tipos que contribuyen al tema, aunque su objeto no sea estrictamente el análisis del empresariado. Las historias de la ganadería, como la ambiciosa y relevante *Historia rural del Uruguay moderno* de José P. Barrán y Benjamín Nahum en siete tomos³; las de la industria⁴; los diversos manuales de historia económica; los estudios sectoriales.

Asimismo las memorias de reparticiones oficiales, las revistas de las gremiales empresariales, la prensa en general, la prensa obrera, los balances y memorias anuales de las empresas, sus estatutos, las actas notariales, las recopilaciones estadísticas, las actas parlamentarias, los registros judiciales, proveen de marcos de referencia y de fuentes a quienes se ocupan de reconstruir la vida de las empresas y sus protagonistas. A ellas se les suman los archivos de las empresas.

Después de esta breve reseña, y aceptado el hecho de que la historia de empresas posee un campo, un objeto y una metodología, y las fuentes necesarias para su desarrollo, y que en Uruguay, es necesario adelantarlos, ella se encuentra cuantitativa y cualitativamente atrasada, se impone señalar un par de obras que en su momento innovaron en la materia, hecha la salvedad, una vez más de que se trata de hitos en el camino. Se inscriben en esa serie de estudios sinópticos sobre el empresariado, comunes en la América Latina de los años sesenta, muchas veces encubiertos bajo la forma de análisis sobre el desarrollo de la burguesía.

² Montero Bustamante (1945).

³ Barrán y Nahum (1967 – 1978).

⁴ Lamas y Piotti (1981); Jacob (1981^a).

Es *La clase dirigente* de Carlos Real de Azúa la primera visión general sobre el valor y la complejidad del mundo (o los mundos) de la riqueza y el poder.⁵ Real de Azúa tuvo el enorme mérito de comprimir un panorama variado y variable en pocas páginas, someterlo en un fascículo a la consideración pública (aunque su estilo y el nivel de abstracción que alcanzó en la última etapa de su vida lo transformaron en un autor de difícil lectura), y dejar planteadas las grandes preguntas, en una suerte de esquema que mucho tiene de agenda conteniendo indicaciones precisas sobre las tareas a realizar mañana, pasado y los días siguientes, es decir en el futuro.

Muy influido por la teoría de las élites y la obra de C. Wright Mills en boga por ese entonces, Real de Azúa dejó brillantemente esbozada una temática que en la otra orilla, casi contemporáneamente, había alcanzado un producto de mayor porte⁶.

Había sido precedida por *Reforma agraria en el Uruguay* de Vivían Trías, escrita por un militante socialista con la finalidad de servir a su partido y a su tiempo y que, revolución cubana mediante, ponía en el centro de la atención pública la necesidad de modificar las estructuras agrarias.⁷ Trías utilizó datos catastrales y listas de directorios de empresas para buscar la interrelación entre los grandes propietarios territoriales y las restantes actividades económicas, elaborando una serie de “constelaciones económicas” y subrayando por vez primera el papel de los grandes conglomerados, y en los casos que correspondía, su vinculación con el capital proveniente del exterior.

Este tipo de aportes se inscribe en el amplio campo de la historia social y económica que floreció hasta el golpe de Estado de 1973, primordialmente de la mano de la escuela de los *Annales*, de la teoría de la dependencia y del marxismo. En general la figura del empresario había sido soslayada más que estigmatizada sin merecer mayor reconocimiento académico.⁸

⁵ Real de Azúa (1969).

⁶ de Imaz (1964).

⁷ Trías (1962).

⁸ Para no mistificar esta prescindencia debemos inscribir la realidad en el contexto de la época. Digamos que entre otros muchos temas también se descuidó la importancia del sector servicios, en particular el análisis del turismo.

LOS INICIOS

LAS LIMITACIONES

Si bien al igual que en el resto de América Latina se produce un giro en los inicios de los años ochenta, el crecimiento de esta rama del conocimiento en Uruguay en los últimos veinticinco años no ha sido tan relevante.

Las causas de este escaso desarrollo son múltiples. A mi entender una de ellas es de tipo institucional, el atraso en la creación de los mecanismos académicos que hubiesen permitido este despertar. En tal sentido el Cuadro N° 1, que alude a la enseñanza pública, es elocuente: recién en la década del sesenta se reconoce el título de Economista, a fines de la de 1980 se piensa en los postgrados en Ciencias Sociales y se crea la Facultad respectiva. Los años noventa son testigos del nacimiento de la Asociación Uruguaya de Historia Económica y de los postgrados en historia económica.⁹ La única Maestría en Historia Económica existente incluye un breve curso sobre historia de empresas y empresarios.

Por otra parte aún es reducida la proporción de docentes universitarios que poseen un título de doctorado y hasta la fecha (diciembre del 2007) no hay un sistema nacional de becas para estudios en el exterior. El rezago en este campo es enorme.

También las universidades privadas son de reciente data (ver Cuadro N° 2). Y si bien en general ellas se generaron en demandas empresariales, o albergaron institutos o escuelas que atendieron la necesidad de formar administradores de empresas¹⁰, su aporte al desarrollo del estudio de ese pasado no ha sido destacado, participando de la atonía general.¹¹

En cierta forma esto es reflejo de la propia evolución del mercado. El Cuadro N° 4 muestra que la prensa uruguaya recién comenzó a interesarse por el mundo de la empresa al concluir la década del ochenta.

⁹ Actualmente no existe un doctorado específico en historia económica. El reciente Doctorado en Ciencias Sociales incluye una opción en esa disciplina.

¹⁰ “A comienzos de la década del ‘80, Uruguay y la región vivían una realidad muy distinta de la actual, nuestro país estaba en el inicio de una de apertura al mundo del comercio internacional, lo cual cambió el escenario competitivo de las empresas y marcó la imperiosa necesidad de una gestión profesional de las mismas” (página Web de la Universidad Católica del Uruguay (www.ucu.edu.uy) aludiendo a los cursos de la Licenciatura en Dirección de Empresas).

Actualmente las cuatro universidades privadas y la única pública ofrecen Maestrías en Administración de Empresas de dos años de duración.

¹¹ Hablamos de trabajos éditos o de difusión pública.

Un segundo aspecto, nada menor, es la percepción que tiene la sociedad uruguaya de la figura del empresario. Naturalmente si un actor social no es apreciado difícilmente puede atraer el interés por conocerlo.

Sucede que la actividad empresaria en general ha sido subvalorada o despreciada. Y este hecho ha sido refrendado por distintas encuestadoras y encuestas de opinión pública. Una que inquietó particularmente a la Cámara de Industrias mostró que para el 75% de los entrevistados la preocupación central del empresario era ganar dinero, y el 56% creía que eran personas egoístas y que no eran ejemplos para sus hijos.¹² Otra encomendada por un estudio jurídico reveló que entre comenzar su propia empresa o tener un empleo con buen sueldo el 65% prefirió ser asalariado, el 70% opinó que no se podía ser rico trabajando honestamente y el grueso de los interrogados desconocía el nombre de los grandes empresarios nacionales.¹³

Un estudio del BID concluyó que la empresa privada generaba desconfianza, el lucro no era bien visto y la sociedad no promovía el éxito; por lo tanto se carecía de las condiciones culturales básicas para el desarrollo de empresarios.¹⁴

Tradicionalmente las actividades económicas de más prestigio han sido las profesiones liberales, particularmente aquellas que desde sus inicios otorgaron el título de Doctor (medicina y abogacía). También han sido valorados el mundo intelectual y la figura del ganadero, al que no se considera empresario sino “productor rural”. Asimismo han sido “dignos” y decorosos el trabajo manual independiente y todo aquel realizado en situación de dependencia (empleados y obreros). En las antípodas se encuentran el comercio, la intermediación y en general todo lo que huele a empresario.¹⁵

Un corresponsal anotaba en un semanario que el sentimiento uruguayo contra la actividad y el éxito empresarial y emprendedor “parece penetrar todas las clases de la sociedad”, en claro contraste con lo que sucede en la mayoría de los países.¹⁶

La percepción acuñada por amplios sectores es que el empresario es conservador, y busca sacar ventajas del Estado.¹⁷ Esta imagen consensuada es difícil de revertir y repercute en

¹² “Empresarios buscan revertir imagen negativa que tienen en la sociedad”, en semanario *Búsqueda*, 12 de julio de 2007, página 16.

¹³ Daniel M. Ferrere, “El país del no se puede”, en diario *El Observador*, 31 de mayo de 2007, página 8.

¹⁴ Miguel Arregui, “El extraño optimismo de Pancho y Rafael”, en *El Observador*, 20 de octubre de 2007, página 22.

¹⁵ Oscar A. Botinelli, “De política y comerciantes”, en *El Observador*, 12 de agosto de 2007, página 7.

nuestro trabajo cotidiano. ¿A cuántos lectores les interesa un libro sobre empresas y empresarios?

Se trata de un actor que prefiere pasar desapercibido a ser un líder de opinión, dejando que ese rol lo desempeñen académicos, sindicalistas, políticos, etc.¹⁸

Frente a esta realidad la historiografía uruguaya en esta rama se encuentra en una etapa empírica, sin muchas posibilidades de hacer aportes en el campo teórico.

Esto por el momento no es tan preocupante si se repara que se necesitan hechos para poder aplicar postulados teóricos. En tal sentido corresponde señalar que en general se adoptan y se adaptan teorías, sin grandes cuestionamientos a modelos que se han dado para otros desarrollos económicos. ¿Es muy distinta la situación en los restantes países latinoamericanos?

Debemos no obstante llamar la atención sobre dos intentos por alterar esta tendencia. Uno de ellos es *El imperio de la voluntad*, de Alcides Beretta¹⁹, en el que se aborda el rol de la inmigración europea y el espíritu de empresa entre 1875 y 1930 en el Uruguay de la temprana industrialización. El otro me pertenece (*Cruzando la frontera*)²⁰ y en él esbozo - para similar período- una tipología sobre la expansión en el exterior de las empresas uruguayas.

El riesgo más grande que se corre es trasplantar conceptos y percepciones que son extemporáneos, como la de los nuevos empresarios, aquellos generados por el moderno mundo global y adaptados a las reglas de juego del mismo.²¹

Por otra parte los académicos no siempre logran tomar prudente distancia del mundo empresarial y la constelación de comunicadores y tecnócratas que lo rodean. Es así que

¹⁶ Hugo Schwartz, PhD, Cartas de los Lectores, en *Búsqueda*, 2 de agosto de 2007, página 45.

¹⁷ Roberto Villamil, gerente de la Cámara de Industrias entiende que esto “es despreciativo para las decenas de miles de pequeñas y medianas empresas que hay en el país” (*Búsqueda*, “Empresarios buscan...”, 12 de julio de 2007, página 16.

¹⁸ Algunos representantes del mundo empresarial son conscientes de que son en parte culpables de esta situación (Adriana Trinidad, “La hora del gran debate de la imagen empresaria”, en *C & N*, suplemento de *El Observador*, 6 de enero de 2008, páginas 4 y 5.

¹⁹ Beretta (1996).

²⁰ Jacob (2004).

²¹ Ellos son representativos de este tiempo, no del pasado. En general se trata de jóvenes dispuestos a correr riesgos, vinculados al exterior, con posibilidad de conseguir financiación en algún lugar del mundo, formados profesionalmente, hijos de la informática y de la facilidad en las comunicaciones. Si sus padres fueron dueños de empresas, ellos asumen que son empresarios.

conceptos aparentemente modernos, como el emprendurismo y la responsabilidad social empresarial, en realidad no son novedosos.²²

La ausencia de una política de archivos es una limitación importante. Muchas veces para acceder a ellos es necesario realizar una investigación paralela para detectar su paradero. Pero existen, tanto en Uruguay (como es el caso del de la curtiembre Lanza custodiado por el Museo Histórico Nacional) o en el exterior (como el del ex- banco de Londres y América del Sur), por citar solamente dos ejemplos. Los repositorios están, la documentación existe. Pero en el ámbito doméstico si ella está en manos de empresas privadas en general su uso está vedado a los investigadores, o en el mejor de los casos el telón se levanta parcialmente para alguna ocasión especial. La misma consideración es válida para gran parte de las compañías estatales. Un archivo de empresas tiene siempre un efecto multiplicador: sirve y fomenta además el desenvolvimiento de otras ramas del conocimiento.²³

Dejamos para lo último un aspecto no menor, y es la escasa incidencia del país en el ámbito internacional. La economía que esta sociedad ha podido desarrollar está en relación a su dimensión geográfica y humana.

Las grandes empresas uruguayas a escala regional son medianas o pequeñas, y son poco relevantes a nivel universal. No constituyen casos de estudio que atraigan la atención de los escasos *uruguayistas* del mundo anglosajón, por más que varios de ellos se han referido a algunas, particularmente a las más significativas, las originadas en la inversión externa directa (IED) o las creadas por el Estado.²⁴

El historiador de empresas uruguayas debe saber que su objeto de estudio es acotado, y que sólo la comparación con otras realidades le permitirá superar las limitaciones que alimentan y estimulan el provincialismo y las visiones parroquiales.

EL ARRANQUE: LA OBSERVACIÓN DE LOS ACTORES

No es casual que el inicio de la moderna historia de empresas se pueda rastrear en los llamados estudios de casos pues el despertar se produjo en un momento en el que la

²² La paradoja es que quienes aparentemente ignoran la historia terminan fijando la agenda de los presuntos portadores de los conocimientos, en una suerte de influencia “al revés”.

²³ Tal el caso del archivo de la textil *Campomar y Soulas S.A.*, que también ha sido utilizado para estudiar el mercado laboral (Camou, 2001; Maubrigades, 2002).

²⁴ Hanson (1938); Winn (1975); Finch (1980); Vanger (1983).

doctrina económica privilegió lo individual sobre lo colectivo, relegando por un tiempo los estudios sectoriales y las visiones institucionales.

En *Karl von Metzen, pionero de la industria del cemento en el Uruguay*, María del Carmen Medina Pintado abordó la trayectoria del comerciante que instaló la primera fábrica de portland con que contó el país.²⁵ Se trata de un trabajo breve, publicado en una revista, que tiene la virtud de basarse en un archivo familiar. Encara a un prototipo de empresario, el alemán, que debido a la aversión generalizada a la política belicista de su país no había despertado mayor interés. Posteriormente, en un estudio más general, la autora describió en pequeños relatos o mini- biografías otros casos, siendo particularmente interesante el de los hermanos Kasdorf, impulsores de la industria láctea en ambas márgenes del Plata.²⁶

Con estas obras se inicia el análisis del empresariado étnico, que poco después ampliaría con aportes de mayor enjundia Alcides Beretta Curi, en especial a partir de su *Pablo Varzi: Un temprano espíritu de empresa*. Beretta proporcionó un magnífico ejemplo de lo que se puede lograr si se utiliza como fuente histórica el archivo del (o los) protagonista(s), en este caso un empresario vitivinícola cuyos descendientes actualmente no son figuras relevantes en el mundo de los negocios.²⁷

Alba Mariani, por su parte, en *Los extranjeros y el alto comercio- Un estudio de caso: Jaime Cibils i Puig (1831-1888)*, se introduce en las urdimbres del modelo empresarial catalán y del mundo mercantil.²⁸

Como antecedentes de todos ellos se puede citar la acción de los empresarios rurales británicos del litoral, analizados por Barrán y Nahum en su obra citada.

Un toque de atención lo proporcionó el periodista Luis Martínez Cherro con *Por los tiempos de Francisco Piria*, en que reconstruyó la biografía del fundador del balneario Piriápolis, un exitoso empresario inmobiliario, de los primeros en impulsar el turismo.²⁹ En este caso se trata de un hijo de inmigrantes que actualmente es considerado como el paradigma de lo emprendedores nacionales.

²⁵ Medina Pintado (1985).

²⁶ Medina Pintado (1988).

²⁷ Beretta (1993). Otras obras del mismo autor: con Ana García, *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo, Fin de Siglo, 1995; *Los hijos de Hefestos*, Montevideo, Universidad de la República, 1998.

²⁸ Mariani (2004).

²⁹ Martínez Cherro (1990).

Esta nómina, ni las que le seguirán, son exhaustivas. Dejo pues constancia que mi intención no es hacer una bibliografía. De todas formas el material citado me permite introducir un problema. Ésta era tierra de inmigrantes y coexistieron diversos tipos de empresarios (italianos, españoles, británicos, franceses, alemanes, etc.). A ellos, en la primera mitad del siglo XX, se les sumarán los provenientes de Europa oriental y de Asia Menor, en particular de los ghettos judíos de Polonia, Rusia y el Báltico; griegos y habitantes del antiguo imperio otomano (sirio-libaneses, turcos y armenios). ¿En qué momento podemos hablar de un empresariado nacional y cuáles serían sus rasgos distintivos?

DIVERSIFICANDO EL CAMPO DE ACCIÓN

Que un mercado y una economía de la dimensión de la uruguaya estimularan la concentración y los oligopolios no puede sorprender a nadie. La realidad muestra en muchos sectores a dos o tres empresas que los lideran y gobiernan.

Siendo por tanto contadas las oportunidades ofrecidas por el medio, la diversificación de las inversiones y la constitución en un sentido genérico de grupos económicos fue una constante, particularmente en la etapa de la sustitución de importaciones y del control de cambios. Su regulación jurídica por el derecho uruguayo ha sido definida como tardía, insuficiente y asistemática.³⁰

La década del ochenta, antes de ceder su lugar a la siguiente, dejó conocer una obra ambiciosa que reconstruyó el entramado de los principales grupos y su relacionamiento con similares de la misma actividad y de diferentes sectores. No otra es la visión que proporciona *El poder económico en el Uruguay actual*, de Luis Stolovich, Juan Manuel Rodríguez y Luis Bértola.³¹ La investigación abordó los treinta años precedentes y proporcionó un riquísimo fresco de la estructura económica en que se cimentó el Uruguay de la crisis (independientemente de si se pueda adjetivar así a un período tan prolongado). En el anexo Bértola incluyó una serie de breves estudios sobre la génesis y el desarrollo de

³⁰ No obstante su reconocimiento jurídico es relativamente reciente. Una norma de 1967 empleaba la expresión “empresas colaterales”. La palabra “grupo” es utilizada por primera vez aludiendo a los denominados “grupos de interés económico” en una ley del año 1999; la expresión “grupo económico” aparece recién en una ley del año 2001 (Eugenio Xavier de Mello, “Grupos económicos: tarde y mal” en *Economía & Mercado*, suplemento de *El País*, 24 de septiembre de 2007, página 17.

³¹ Stolovich, Rodríguez, Bértola (1987).

un puñado de grupos económicos, lo suficientemente importantes en momentos de escribirse el libro como para ser reseñados e incluidos en la obra. La metodología empleada, y el objeto elegido, legaron la tarea de profundizar en una de las categorías analíticas (grupo económico) sin las que sería incomprensible el desarrollo económico de esta parte del continente.³²

El entrelazamiento de las distintas ramas de la economía era de vieja data y remitía al fin de la colonia para proyectarse en los años siguientes, momento en que lo retomó Real de Azúa para retratar una de las singularidades de un sector social dirigente, *El patriciado uruguayo*³³. Trías insistió en la maraña de vínculos y conexiones que hermanaban a hombres e inversiones. Se encargó de anudarlas y de elaborar el tejido de las más rutilantes constelaciones económicas de la década de 1950.³⁴

El concepto de grupo económico lo encaré al fundamentar la financiación de la industrialización entre 1929 y 1938; al abordar el comercio, la industria y los estudios jurídicos entre 1915 y 1945, y posteriormente al tratar las restantes actividades económicas³⁵. Me interesa dejar constancia de la existencia de proto-grupos, es decir de esbozos o de promesas de conglomerados que no necesariamente adquieren ese diseño definitivo; o de embriones llamados a crecer y engrosar hasta adquirir la fisonomía distintiva.

Todos estos avances han mostrado la larga duración de la diversificación de las inversiones del gran capital y su inestabilidad para perpetuarse. En efecto han sobrevivido como tales únicamente aquellos capaces de adaptarse a los cambios, por lo que la mayoría de los grupos históricos guardan escasa relación con la actividad de la que provienen, aquella que los vio nacer y crecer.

LOS SECTORES

Los estudios sectoriales no siempre pueden asimilarse a la historia de empresas. Pero aún aquellos que merecen reparos suelen contener fragmentariamente elementos e información propios de esta especialización, o útiles a la misma, además de permitir la comparación con otras ramas y saberes.

³² Estudios posteriores han ratificado este aserto. Véase Peres (1998).

³³ Real de Azúa (1961)

³⁴ Trías (1962).

³⁵ Jacob (1981(b), 1991, 2000).

En esta dirección merece subrayarse la tesis de Magdalena Bertino sobre la *Integración y estructura del capital en la industria textil uruguaya (1930 – 1960)*.³⁶ Bertino aporta una descripción sobre la evolución de este sector y los capitales que permitieron su desarrollo durante tres décadas que fueron claves en la implantación del modelo sustitutivo de importaciones.

Más ambicioso es el proyecto sobre la industria vitivinícola que está impulsando un equipo multidisciplinario dirigido por Alcides Beretta y del que ya se conocen numerosos avances.³⁷ Se trata de una investigación que abarca un período de larga duración y en la que confluyen múltiples narrativas y miradas.

Continuando con la agroindustria, en *La cerveza es vida* intento esbozar el derrotero de esta industria –desde hace años en manos de tres compañías- para tentar una tipología sobre la financiación de su desarrollo, desde el nacimiento hasta la etapa de transnacionalización regional, en que es integrada y absorbida.³⁸

LA UNIÓN HACE LA FUERZA

Fruto de un seminario de posgrado realizado en la Facultad de Humanidades y Ciencias, y de autoría múltiple, es el estudio comparativo acerca del origen, el programa y la estructura de poder de algunas de las principales gremiales empresariales entre 1915 y 1945: Asociación y Federación Rural, Asociación de Consignatarios de Ganado, Cámara Mercantil de Productos del País, Cámara de Comercio, de Industria.³⁹

Poco después, una de las participantes, amplió la temática y abordó las relaciones entre estas corporaciones y el poder político⁴⁰

Estas obras, editadas con la finalidad de auxiliar a los investigadores, han mostrado la potencialidad del tema, algo nada menor en un país en el que el Estado ha jugado un rol gravitante.

De mayor envergadura en cambio resultó el libro de Alcides Beretta sobre *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo 1883-1933*, investigación de la que se conoce el primer

³⁶ Bertino (2004).

³⁷ Entre otros los trabajos contenidos en: CD, *Primer Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el contexto regional (1870 – 1930)*, (2001); CD, *Segundo Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el contexto regional (1870 – 1950)*, (2003).

³⁸ Jacob (2005).

³⁹ Ferrando, Cures, Lacuesta, da Cunha, Campodónico, Ezcurra (1992).

⁴⁰ da Cunha (1994).

tomo. Beretta exhumó y revisó el archivo de la institución, subrayando una vez más el papel desempeñado por la inmigración italiana.⁴¹

Del área de la ciencia política proviene uno de los últimos aportes en la materia. En *Estado, empresarios y redes rentistas*, Cristina Zurbriggen analiza la creación de redes rentísticas vinculadas al comercio exterior, en especial en el campo de la política cambiaria.⁴² El lapso entre 1931 en que se instaura el control de cambios, y 1961 en que se viven los vaivenes de un incipiente proceso de liberalización, se presta para un análisis como el que se menciona. De acuerdo a los planteos neoinstitucionalistas este marco desincentivaba la competitividad y la innovación, tendiendo a que la energía empresarial se gastase en acciones de *lobby*. De todas formas estos lazos y anudamientos beneficiaron a un sector sin llegar en el momento de su máximo esplendor a abarcar al total del tejido empresarial. También de la ciencia política proviene *Organizaciones empresariales y políticas públicas* (1992) que reúne un conjunto de ponencias presentadas en un seminario sobre esa temática.

De pie queda la necesidad de observar a estas gremiales como un mundo diferenciado y con intereses contradictorios, que si bien en general buscaron servir al Estado y/o servirse del Estado, desconfiaron del mismo (de la misma forma que un jinete lo hace con el caballo que no logra domar). Convendría apreciar, además, que rara vez un determinado proyecto de país los encontró unidos en su defensa y apoyo.

Un trabajo aún pendiente es analizar en perspectiva histórica la estructura de poder de las gremiales empresariales. Se podrían tomar algunas variables, como el tamaño de las unidades (grandes, medianas, pequeñas) y el origen del capital (nacional, externo) para deslindar la representatividad de las respectivas asociaciones. En ese camino, y para la industria, se interna Andrés Rivarola Puntigliano en su tesis *Mirror of change- A study of industry associations in Chile and Uruguay*.⁴³

A fines de la década de 1970 el economista Danilo Astori había incursionado en un aspecto particular: la postura de las asociaciones de ganaderos frente a la tecnología. Le siguió un breve trabajo sobre *Los industriales y la tecnología: un análisis de las actitudes de los empresarios uruguayos*.⁴⁴ El tema ha sido retomado en años recientes desde otras

⁴¹ Beretta (2004). Este autor con Ana García también incursionó en las corporaciones fabriles: *Empresarios y gremiales de la industria*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998.

⁴² Zurbriggen (2006).

⁴³ Rivarola (2003).

⁴⁴ Astori (1979, 1981).

disciplinas y abordando nuevos fenómenos.⁴⁵ Es que la historia de empresas y empresarios como objeto de estudio ha atraído el interés de otros saberes, mostrando su potencialidad como campo de estudios multi e interdisciplinarios.

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

La inversión externa directa no ha cautivado particularmente a los historiadores. Esa seducción ha sido más efectiva con los economistas, aunque el éxito –mirado desde una óptica productivo- cuantitativa- ha sido relativo. De todas formas es necesario dejar sentado que debió pasar mucha agua debajo de los puentes para que se llegase a la conclusión de que el capital proveniente del exterior no era necesariamente positivo ni fatalmente negativo. En realidad todo dependía de la capacidad del país para captarlo y lograr que su empleo fuese provechoso para el desarrollo de la economía. Al día de hoy es difícil encontrar alguna política de estado para ello, a excepción del sector forestal.

En *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual* Luis Stolovich hace una periodificación histórica de la IED en el país⁴⁶. Como todas las visiones generales tiene la virtud de mostrar la frondosidad del bosque, delimitando el objeto de estudio.

Hay algunas publicaciones que toman globalmente la industria frigorífica, o que refieren a los servicios públicos en el último cuarto del siglo XIX y comienzos del veinte. Pero, en todo caso, faltan los análisis sectoriales y también los más particulares. No existe, por ejemplo, una historia de los ferrocarriles en el Uruguay, como tampoco lo hay de la industria de la carne ni de otras actividades o empresas.

Hecha esta salvedad debemos por lo menos citar un trabajo reciente, el de Benjamín Nahum sobre la etapa del ocaso de los servicios públicos británicos, léase de la virtud de esa nación para transferirnos bienes obsoletos, saldar la deuda y convencernos de que vivíamos un período de euforia nacionalista.⁴⁷

⁴⁵ Tal es el caso de los adelantos de investigación y las tesis de Moraes (2001) para la ganadería, Baptista (2005) para la agroindustria vitivinícola, Ruiz (2005) y Bianchi (2007) para la industria.

⁴⁶ Stolovich (1989).

⁴⁷ Nahum (2004).

En cambio la regionalización de la economía, y su corolario, la expansión empresarial, han merecido mayor atención, lo que momentáneamente nos equipara a la modernidad académica.⁴⁸

Dieter Schonembohm abordó una empresa de capitales binacionales, *Campomar y Soulas*.⁴⁹ Magdalena Bertino amplió ese análisis y además estudió la inversión de capitales argentinos en la industria textil. Se destaca particularmente la reconstrucción que hizo de las inversiones de la Fábrica Uruguaya de Alpargatas S.A y el caso de los Bemberg.⁵⁰

Los intereses de la citada familia en la industria cervecera uruguaya, y su posterior alianza con la transnacional brasileña Ambev, las analicé en el artículo ya citado, incluido en *Mosaico*. Anteriormente había asumido delinear la expansión y diversificación en Uruguay de los comerciantes en granos Bunge y Born. La realidad opuesta, la inversión externa directa uruguaya durante el auge del modelo agro exportador, la estudié en *Cruzando la frontera*⁵¹

LA EMPRESA PÚBLICA

Una de las singularidades uruguayas fue la temprana construcción del sistema de empresas públicas. En efecto, a partir de la segunda década del siglo XX el ímpetu nacionalista o estatista fue sumando servicios y actividades, desde la generación eléctrica a la banca, desde la pesca a los seguros. A partir de ahí y hasta nuestros días la empresa pública goza de buena salud, es bien vista por amplios sectores sociales y se ha integrado al imaginario colectivo.⁵²

No obstante su derrotero, las entidades estatales hasta la fecha y salvo contadas excepciones no han estimulado visiones globales, más allá de algunas historias conmemorativas.

Su nacimiento se encuentra diseminado en la citada historia rural de Barrán y Nahum, o en la igualmente ambiciosa *Battle, los estancieros y el imperio británico* de los mismos

⁴⁸ De 1993 o 1994 es *El poder económico en el MERCOSUR*, de Stolovich (Montevideo, CUI, s.f.). Poco después Chudnovsky, Kosacoff, López, con la colaboración de Garrido (1999) plantearon la importancia de las multinacionales latinoamericanas y analizaron su estrategia en un mundo globalizado.

⁴⁹ Schonembohm (1994).

⁵⁰ Bertino (1994, 1995, 1996 (a), 1996 (b), 2004).

⁵¹ Jacob (2005, 1995, 2004).

⁵² Una encuesta realizada en 1995 en ocho países de la región, que representaban al 76% de la población de América Latina, confirmó a los uruguayos como los más estatistas, tanto por su visión de “cómo” debía funcionar la economía, como por “quién” debía ser el propietario de las grandes empresas de servicios públicos (Encuesta “Latinobarómetro” en diario *El Observador*, 24 de marzo de 1996, páginas 4 y 5).

autores.⁵³ De fines de la década de 1970 son dos monografías más, sobre la creación del Frigorífico Nacional (1928) y el ente de los combustibles, alcoholes y portland (ANCAP, 1931).⁵⁴

En 1993 Benjamín Nahum sintetizó en *Empresa pública uruguaya- Origen y gestión* mucho de lo que había escrito sobre el tema, lo que amplió en una serie de trabajos breves centrados en los informes de los diplomáticos, en especial de los británicos.

Un giro cualitativo importante se produjo a comienzos de la década de 1990 al conmemorarse el centenario de la fundación del Banco Hipotecario del Uruguay. La institución, como parte de los festejos, convocó a un concurso público para confeccionar una historia de su primer siglo de existencia. Producto de ese llamado es *100 Años de historia del Banco Hipotecario del Uruguay* de la Profesora Diosma Piotti.⁵⁵ La obra pudo acceder a algún material fragmentario del archivo de la empresa y el desarrollo del Banco es descrito en relación al contexto histórico del país.

Igualmente importante es la investigación realizada por un equipo dirigido por Benjamín Nahum para celebrar el 75° aniversario del ente de hidrocarburos *ANCAP*. También se sirve de documentación inédita y no descuida la evolución económica del Uruguay. Se trata de un libro de difusión elaborado con profesionalidad por un grupo de especialistas, algunos de ellos con formación en historia económica.⁵⁶

No obstante estos avances aún falta mucho terreno por recorrer. No es menor el problema que plantean los archivos de los organismos estatales: salvo contadas excepciones su uso no es público. Y aún para las ediciones conmemorativas las restricciones sólo se interrumpen parcialmente.

En las últimas décadas el papel de las empresas públicas ha sido cuestionado y el debate se ha ideologizado. Las visiones más ortodoxas han planteado el problema de la ineficiencia de las mismas y la necesidad de pasarlas a la órbita privada. Los más heterodoxos afirman que en aquellos casos en que tienen una posición monopólica, la renta que obtienen beneficia a la totalidad de la sociedad. La historia en general ha permanecido al margen de la polémica, sin aportar evidencias a unos y a otros que han dejado de lado un punto

⁵³ Barrán y Nahum (1979 – 1987).

⁵⁴ Jacob (1978, 1979).

⁵⁵ Piotti (1994).

⁵⁶ Nahum y colaboradores (2006).

esencial: el papel desempeñado por el estatismo en la mentalidad nacional y en la cultura laboral.

LA COLUMNA DEL DEBE

Desde el punto de vista académico no hay temas malditos, hay asuntos tratados con mayor intensidad que otros y hay cuestiones que no se abordan.

Me interesaría subrayar tres grandes carencias.

Una es la indefinición e ignorancia que existe sobre el empresario rural. Como lo expresé precedentemente hasta se evita llamarlo por su nombre. Pero el tan mentado “productor” conoce de diferencias (las determinadas por el tamaño de las explotaciones, por el derecho de propiedad, por la especialización productiva, por la localización geográfica de los establecimientos, por las facilidades para acceder al crédito y a la tecnología, etc.).⁵⁷

La última controversia que estimuló ya es de vieja data, de comienzos de los noventa. Se trató de una discrepancia marginal, que tocaba aspectos parciales (si los ganaderos “tradicionales” lo eran por su mentalidad y carecían de racionalidad capitalista). Los argumentos difundidos no planteaban dilucidar la existencia o ausencia de empresarios schumpeterianos en el agro.⁵⁸

Digamos para rematar esta advertencia que el vacío en la literatura no se justifica, ya que en el año 2006 el 64% de lo recaudado por las exportaciones provenía de la agropecuaria, de la comercialización de productos aportados por la ganadería y la agricultura.⁵⁹ Estamos hablando de un sector que desde la época colonial ha sido la columna vertebral de la economía.

También se dice que Uruguay es un país de turismo, que cuenta con playas y sol y un balneario de fama mundial, aunque en los hechos se ha ofrecido generosamente al disfrute de los veraneantes de la región. Pero con todas las limitaciones (oferta predominantemente

⁵⁷ Si se repara en un único aspecto, la especialización productiva, y se la relaciona con la inmigración del siglo XIX y su afincamiento geográfico, se puede comprobar la coexistencia de distintos tipos de empresarios: el ganadero británico del litoral, el brasileño del norte, el ovejero vasco del centro del país; los agricultores canarios de la región de Canelones, los hortifruticultores italianos de los ejidos de los principales centros urbanos, etc.

⁵⁸ Julio Millot dejó sentada su discrepancia con afirmaciones de Barrán y Nahum en “Dinamismo empresarial en Argentina y Uruguay: Difusión y adaptación de tecnología en el sector agropecuario 1850-1920”, ponencia presentada en el simposio “Empresas y empresarios en el Cono Sur”, *XIV Jornadas de Historia Económica* organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica (Córdoba, 1994). También en Millot y Bertino (1996).

⁵⁹ El ítem “exportaciones agropecuarias” incluía madera, papel y manufacturas (*Anuario 06/07-El Observador*, Montevideo, 2007, páginas 62 y 64).

estacional, dependencia del tipo de cambio, falta de cultura turística) la explotación del ocio es importante para el mercado de trabajo y la balanza de pagos. Anualmente los algo más de tres millones de habitantes reciben entre un millón y dos millones de visitantes.

Es necesario abordar una de las actividades más descuidadas como lo es la hotelería, en la que predominan pequeñas y medianas empresas, mucha de ellas de origen familiar y con gestión artesanal. (En el otro extremo deben incluirse los establecimientos de cadenas internacionales, o asociados a ellas, orientados a los sectores de mayores ingresos).

Hasta la crisis del año 2002 se pudo pensar en la vigencia del esquema de plaza financiera internacional. A partir de la segunda guerra mundial, y con mayor intensidad desde la liberalización de la economía a partir de los años setenta, el sistema bancario uruguayo y la Bolsa se especializaron en captar depósitos e inversiones de no residentes. Esta oferta sedujo a nuestros vecinos, particularmente a los argentinos. Uruguay fue un sitio seguro para depositar los ahorros o el dinero ganado en actividades lícitas o ilícitas.

Con tales atributos se podría pensar que la banca ha acicateado el interés por conocer el funcionamiento del mundo del dinero. Sin embargo en los hechos la bibliografía no es más abundante que para otros temas de igual importancia.

Lo que sí llama la atención es la carencia de estudios sobre banqueros, a excepción de algunos financistas del siglo XIX de prestigio internacional, como el Barón de Mauá y Emilio Reus.

Rara vez se piensa en una institución bancaria como una empresa, más bien éstas se asocian e integran a la historia general de la banca. Es como si el actor (banquero) y su obra (la empresa) fuesen succionados por el escenario y se diluyeran en un espacio mayor.

CONSIDERACIONES FINALES

Sobre el desarrollo de la historia de empresas en Uruguay se pueden hacer dos balances. No es común que un mismo objeto de análisis, que una realidad, permita dos visiones.

La primera perspectiva es fruto de la comparación internacional: en el contexto latinoamericano es una de las de menor desarrollo.

Es que esta subdisciplina no ha tenido en Uruguay mayor dinamismo que la mismísima historia económica. A esta exigua vitalidad, que no permite alcanzar conclusiones generales sobre casi ninguno de los aspectos que aborda, se le deben sumar otras limitaciones. Una es

la pobreza teórica, a la que no escapan ni siquiera aquellos autores que con suma generosidad se la endilgan a sus colegas. Es que en buena medida aún permanece distante del debate académico que se da en otros países. Otra, importante, es la falta de inserción y desarrollo institucional. Y aquí conviene reiterar algo expresado en otra oportunidad. Sin ánimo de plantear segregaciones, pero sí de resaltar especificidades, es necesario subrayar que los historiadores de la empresa carecen de una publicación propia, de un centro de reunión permanente, de instancias particulares de intercambio. Se encuentran inmersos en los marcos y mecanismos generales de la historia económica. Esta situación por otra parte es lógica, hay un problema de escala, de número. Son pocos. Por otra parte la existencia de una materia en el plan de la Maestría en Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales, única en el país, no ha multiplicado en forma relevante la cantidad de adeptos a esta subdisciplina, en particular no ha sido exitosa en la captación de jóvenes investigadores.

La segunda visión no es tan negativa y este juicio puede resultar paradójico después del planteo precedente. Como siempre lo determinante es el patrón de medida. Si nos abstraemos del mundo, y tomamos como punto de referencia el propio pasado, es justo concluir que se ha avanzado significativamente, y que este empuje se asocia en parte al desarrollo de la historia económica en los últimos tres lustros. En efecto, los logros de ésta han sido un acicate permanente. Por lo pronto ahora hay interesados en investigar y en enseñar la historia de empresas. En los casos en los que docentes calificados han asumido la confección de algunas historias institucionales lo han hecho con profesionalidad y el nivel de las mismas mejoró notoriamente. También hay jornadas de discusión generales en la que participan los interesados en la trayectoria temporal de empresas y empresarios. Por último, las instancias de intercambio académico regionales e internacionales han permitido la realización de seminarios, el relacionamiento con colegas de otros países y el contacto o el acceso a redes internacionales. No es poca cosa comprobar que van surgiendo algunas flores donde antes había un páramo.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Astori, Danilo, *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya, 1930-1977*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental (EBO), 1979
- _____ *Los industriales y la tecnología: un análisis de las actitudes de los empresarios uruguayos*, Montevideo, Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR)-Fundación de Cultura Universitaria (FCU), 1981
- Banco de la República O. del Uruguay en el XXV Aniversario de su fundación, 1896- 24 de agosto- 1921*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1921
- Baptista, Belén, *La temprana vitivinicultura en el Uruguay (1874 – 1930): ¿Tradición o innovación?*, Montevideo, Universidad de la República (UDELAR)- Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Historia Económica, 2005 (tesis)
- Barrán, José P. y Nahum, Benjamín, *Historia rural del Uruguay moderno*, siete tomos, Montevideo, EBO, 1967 - 1978
- _____, *Battle, los estancieros y el imperio británico*, ocho tomos, Montevideo, EBO, 1979 – 1987
- Beretta Curi, Alcides, *Pablo Varzi: Un temprano espíritu de empresa*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1993
- _____ con Ana García, *Los burgueses inmigrantes*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1995
- _____, *El imperio de la voluntad*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1996
- _____, con Ana García, *Empresarios y gremiales de la industria*, Montevideo, Cámara de Industrias del Uruguay, 1998
- _____ *Los hijos de Hefestos*, Montevideo, Universidad de la República, 1998
- _____ et al. CD, *Primer Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el contexto regional (1870 – 1930)*, Montevideo, IMM-UDELAR, 2001; CD, *Segundo Congreso de Historia Vitivinícola: Uruguay en el contexto regional (1870 – 1950)*, Colonia, UDELAR, 2003
- _____, *La Camera di Commercio Italiana di Montevideo 1883-1933*, primer tomo, Montevideo, 2004

Bertino, Magdalena, *Capitales y empresarios en los orígenes de la industria textil uruguaya y sus relaciones con la región*, D.T. N° 16, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1994

_____, *La centralización de capitales en la industria textil a través de la trayectoria de Salvo y Campomar y de Campomar y Soulas*, D.T. N° 19, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1995

_____, *La trayectoria del grupo Campomar en la industria textil uruguaya*, D.T. N° 30, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1996 (a)

_____, *Los orígenes de la industria textil en el Uruguay*, D.T. N° 34, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1996 (b)

_____, *Integración y estructura del capital en la industria textil uruguaya (1930 – 1960)*, Montevideo, UDELAR- Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Historia Económica, 2004 (tesis)

Bianchi, Carlos, *Capacidades de innovación en la industria manufacturera uruguaya, 1985 – 2000*, Montevideo, UDELAR- Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Historia Económica, 2007 (tesis)

Camou, María, *Industrialización y trabajo: un enfoque de la relación salarial desde una empresa textil, 1922-1949*, Montevideo, UDELAR-Facultad de Ciencias Sociales-Maestría en Historia Económica, 2001 (tesis)

Coca Cola- Los primeros 50 años en Uruguay, Montevideo, 1993

50 Años al servicio del progreso nacional- Molinos Gramon S.A.- 1911 – 1961

Chudnovsky, Daniel, Kosacoff, Bernardo, López, Andrés (con la colaboración de Celso Garrido), *Las multinacionales latinoamericanas: su estrategia en un mundo globalizado*, Buenos Aires, FCE, 1999

da Cunha, Nelly, *Empresariado y política 1915-1945*, Documento de Trabajo N° 15, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1994

de Imaz, José Luis, *Los que mandan*, Buenos Aires, EUDEBA, 1964

El Banco Comercial a través de un siglo 1857 – 1957, Montevideo, 1957

- El Libro del Centenario del Uruguay*, Montevideo, Agencia Capurro, 1925
- Ferrando, Leonel, Cures, Oribe, Lacuesta, Miriela, da Cunha, Nelly, Campodónico, Rossana, Ezcurra, Isabel, *Gremiales empresariales*, Textos Auxiliares para el estudio de la Historia, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, 1992
- Finch, Henry, *Historia económica del Uruguay contemporáneo*, Montevideo, EBO, 1980
- Hanson, Simon, *Utopia in Uruguay- Chapters in the economic history of Uruguay*, New York, Oxford University Press, 1938
- Jacob, Raúl, *El Frigorífico Nacional en el mercado de carnes*, Montevideo, FCU, 1978
- _____, *Inversiones extranjeras y petróleo*, Montevideo, FCU, 1979
- _____, *Breve historia de la industria en Uruguay*, Montevideo, FCU, 1981(a)
- _____, *Depresión ganadera y desarrollo fabril*, Montevideo, FCU, 1981(b)
- _____, *Las otras dinastías*, Montevideo, Ed. Proyección, 1991
- _____, “Bunge y Born en Uruguay” en Revista *Ciclos*, N° 8, Buenos Aires, 1995
- _____, *La quimera y el oro*, Montevideo, Ed. Arpoador, 2000
- _____, *Cruzando la frontera*, Montevideo, Ed. Arpoador, 2004
- _____, *Mosaico*, Montevideo, Ed. Arpoador, 2005
- Lamas, Daniel; Piotti, Diosma, *Historia de la industria en el Uruguay, 1730 – 1980*, Montevideo, Imprenta Rosgal, 1981
- Mariani, Alba, *Los extranjeros y el alto comercio- Un estudio de caso: Jaime Cibils i Puig (1831-1888)*, Montevideo, UDELAR- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2004
- Martínez Cherro, Luis, *Por los tiempos de Francisco Piria*, Montevideo, EBO, 1990
- Maubrigades, Silvana, *Mujeres en la industria. Un enfoque de género en el mercado de trabajo industrial*, Montevideo, UDELAR-Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Historia Económica, 2002 (tesis)
- Medina Pintado, María del Carmen, “Karl von Metzen, pionero de la industria del cemento en el Uruguay”, en la revista *América Meridional*, N° 5, Montevideo, 1985
- Medina Pintado _____ *La presencia alemana en el Uruguay 1850-1930*, Montevideo, 1988

- Medina Vidal, Marcos, *Reseña histórica de la UTE*, Montevideo, Organización Medina, 1947
- Millot, Julio, “Dinamismo empresarial en Argentina y Uruguay: Difusión y adaptación de tecnología en el sector agropecuario 1850-1920”, ponencia presentada en el simposio “Empresas y empresarios en el Cono Sur”, *XIV Jornadas de Historia Económica* organizadas por la Asociación Argentina de Historia Económica (Córdoba, 1994)
- Millot, Julio y Bertino, Magdalena, *Historia económica del Uruguay*, tomo 2, Montevideo, FCU, 1996
- Montero Bustamante, Raúl, *Juan M. Pérez*, Montevideo, Ed. Barreiro y Ramos, 1945
- Moraes, María Inés, *Las determinantes tecnológicas e institucionales del desempeño ganadero en el largo plazo, 1870 – 1970*, Montevideo, UDELAR- Facultad de Ciencias Sociales, Maestría en Historia Económica, 2001 (Tesis)
- Nahum, Benjamín, *Empresa pública uruguaya- Origen y gestión*, Montevideo, EBO, 1993
- Nahum, Benjamín, *La nacionalización de las empresas públicas británicas en el Uruguay (1947-1949)*, Montevideo, Universidad de la República, 2004
- Nahum, Benjamín et al., *75 años ANCAP*, Montevideo, ANCAP, 2006
- Organizaciones empresariales y políticas públicas*, Montevideo, Ed. Trilce, 1992
- Peres, Wilson (coordinador), *Grandes empresas y grupos industriales latinoamericanos*, México, Siglo XXI-CEPAL, 1998
- Piotti Diosma, *100 Años de historia del Banco Hipotecario del Uruguay*, Montevideo, BHU, 1994
- Real de Azúa, Carlos, *El patriciado uruguayo*, 2ª. Ed., Montevideo, EBO, 1981
- Real de Azúa, Carlos, *La clase dirigente*, Montevideo, Nuestra Tierra, 1969
- Rivarola Puntigliano, Andrés, *Mirror of change- A study of industry associations in Chile and Uruguay*, Stockholm University, Institute of Latin American Studies, 2003
- Ruiz, Esther, *Técnica, políticos y empresarios. Un estudio de caso. Metalúrgicas y diques flotantes S.A.*, Montevideo, UDELAR- Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Papeles de Trabajo, 2005
- Schonembohm, Dieter, *De “Salvo Campomar y Cía.” A “Campomar y Soulas S.A.”: Elementos para una historia de la empresa*, D.T. N° 5, Montevideo, UDELAR, Unidad Multidisciplinaria de la Facultad de Ciencias Sociales, 1994

- Stolovich, Luis, Rodríguez, Juan Manuel y Bértola, Luis, *El poder económico en el Uruguay actual*, Montevideo, Centro Uruguay Independiente (CUI), 1987
- Stolovich, Luis, *Poder económico y empresas extranjeras en el Uruguay actual*, Montevideo, CUI, 1989
- Stolovich, Luis, *El poder económico en el MERCOSUR*, Montevideo, CUI, s.f.
- Trías, Vivián, *Reforma agraria en el Uruguay*, Montevideo, Ed. El Sol (1962)
- 25 Años Banco Hipotecario del Uruguay 1912-1937*, Montevideo, Banco Hipotecario del Uruguay, (1938)
- Vanger, Milton, *El país modelo – José Batlle y Ordóñez, 1907 – 1915*, Montevideo, EBO, 1983
- Winn, Peter, *El imperio informal británico en el Uruguay en el siglo XIX*, Montevideo, EBO, 1975
- Zurbriggen, Cristina, *Estado, empresarios y redes rentistas*, Montevideo, EBO, 2006

CUADROS

Cuadro N° 1

UNIVERSIDAD PÚBLICA

AÑO	INSTITUCIÓN	
1932	Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (CC.EE.)	Creación
1945	Facultad de Humanidades y Ciencias (HyC)	Creación (A partir de 1990 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación)
1947	HyC	Instituto de Investigaciones Históricas
1960	CC.EE.	Escuela de Administración Pública (a partir de 1974 Escuela de Administración (Pública y Privada))
1963	CC.EE.	Instituto de Economía
1966	CC.EE.	Plan de estudios diferencia el título de Economista del de Contador Público. Tesis de Grado
1985	CC.EE.	Cátedra de Historia Económica, núcleo de la futura Área de Historia Económica
1985	HyC	Creación de centros interdisciplinarios
1988	Universidad de la República (UDELAR)	Creación del Centro de Investigación y Postgrados en Ciencias Sociales (CEIPOS)
1988	CC.EE.	Instituto de Economía- Área de Historia Económica
1989	Facultad de Ciencias Sociales (CC.SS.)	Creación
1990	UDELAR	Creación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC)
1991	CC.SS.	Programa de Investigación en Historia Económica y Social del Uruguay Contemporáneo (PIHESUC, posteriormente PHES)
1994	CC.SS.	Diploma en Historia Económica
1995	CC.EE.	Diploma de Postgrado en Administración
1995	HyC	Maestrías en Estudios Migratorios y en Historia del Uruguay
1998	CC.SS.	Maestría en Historia Económica
1999	CC.EE.	Diploma de Postgrado en Marketing
2000	HyC	Maestría en Ciencias Humanas, opción Historia Rioplatense
2004	CC.SS.	Doctorado en Ciencias Sociales, Opción Historia Económica

FUENTE: Jorge Brovetto, *Memoria del Rectorado*, Montevideo, UDELAR, 1998; Cátedra de Historia Económica., *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración – 70 Aniversario de su creación legal 1932 -13 de julio-2002*, Montevideo, EBO, 2002; www.ccee.edu.uy; www.fcs.edu.uy; www.fhuce.edu.uy; Facultad de Humanidades y Ciencias, *Guía del Estudiante – 1967*, Montevideo, 1967

Cuadro N° 2

UNIVERSIDADES PRIVADAS

AÑO	INSTITUCIÓN	
1984	Universidad Católica del Uruguay Dámaso Antonio Larrañaga	Creación. La iniciativa es promovida por la Conferencia Episcopal Uruguaya y la dirección está a cargo de la Compañía de Jesús. Reconoce como antecedente el Instituto de Filosofía fundado en 1954 (posteriormente Instituto de Filosofía, Letras y Ciencias). A partir de 1980 dicta cursos en Licenciatura en Dirección de Empresas.
1995	Gobierno Nacional	Aprueba el marco legal para el funcionamiento de las Universidades privadas.
1996	ORT Uruguay	Es reconocida como Universidad. La institución fue fundada en 1942 por miembros de la comunidad judía para facilitar la inserción de los inmigrantes de ese origen mediante la enseñanza de oficios. En 1988 fundó la Escuela de Gerencia, luego Facultad de Administración y Ciencias Sociales.
1997	Universidad de Montevideo	Creación. Está vinculada al Opus Dei. Su Facultad de Ciencias Empresariales y Economía reconoce como predecesor al Instituto de Estudios Empresariales de Montevideo(1986), encargado de dictar el curso de postgrado en Derecho de la Empresa (Bolsa de Comercio, 1987).
1998	Universidad de la Empresa	Creación. Cuenta con el apoyo de importantes cámaras empresariales. Su núcleo inicial fue la Escuela de Negocios fundada en 1992 con el patrocinio de la Asociación de Dirigentes de Marketing (ADM).

FUENTE: www.ucu.edu.uy; www.ort.edu.uy; www.um.edu.uy; www.ude.edu.uy

Cuadro N° 3

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA

AÑO	SUCESO
1992	Fundación
1993	Primeras Jornadas Internas de Investigación (se realizaron siete hasta el año 2002)
1994	Afiliación a la Asociación Internacional de Historia Económica (IEHA)
1995	Primeras Jornadas de Historia Económica (evento internacional)
1999	Segundas Jornadas de Historia Económica
2002	Boletín de Historia Económica
2003	Terceras Jornadas de Historia Económica
2004	Primeras Jornadas de Investigación (evento nacional)
2007	Cuartas Jornadas de Historia Económica y Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica

Cuadro N° 4**PRENSA ESPECIALIZADA**

AÑO	SUPLEMENTO	PERIÓDICO
1989-90	Estrategia	La República
1999	Café & Fax (luego Café & Negocios)	El Observador Económico (luego El Observador)
2005	El Empresario	El País

This document was created with Win2PDF available at <http://www.win2pdf.com>.
The unregistered version of Win2PDF is for evaluation or non-commercial use only.
This page will not be added after purchasing Win2PDF.